

LOS SIGNOS DESAPARECIDOS:

- Quiero decir en este planeta. Hay que emigrar, marcharse.
 - Claro, para a lo mejor acabar en un planeta habitado únicamente por moscas y mosquitos.
 - No señor, conozco el planeta adecuado.
 - ¡El nombre! ¡El nombre!
 - Se llama planeta Tierra. ¿Lo veis, allí abajo, ese puntito de luz azul? Es aquel. Sé por una persona segura y digna de confianza que en la Tierra viven millones de niños que con solo oír a los fantasmas esconden la cabeza debajo de las sábanas.
 - ¡Qué maravilla!
 - Pero ¿será verdad?
 - Me lo ha dicho —dijo el viejo fantasma— un individuo que nunca dice mentiras.
 - ¡A votar! ¡A votar! - gritaron de muchos lados.
 - ¿Qué es lo que hay que votar?
 - Quien esté de acuerdo en emigrar al planeta Tierra que agite un borde de su sábana.
- Esperad que os cuente... uno, dos, tres... cuarenta... cuarenta mil... cuarenta millones... ¿Hay alguno en contra? Uno, dos... Entonces la inmensa mayoría está de acuerdo, nos marchamos.
- ¿Se van también los que no están de acuerdo?
 - Naturalmente, la minoría debe seguir a la mayoría.
 - ¿Cuándo nos vamos?
 - Mañana, en cuanto oscurezca.
- Y la noche siguiente, antes de que asomase alguna luna (el planeta Bort tiene catorce, no se entiende cómo se las arreglan para girar a su alrededor sin chocarse), los fantasmas bortianos se pusieron en fila, agitaron sus sábanas como alas silenciosas... y helos aquí de viaje, en el espacio, como si fueran blancos misiles.
- No nos equivocaremos de camino ¿eh?
 - No hay cuidado, el viejo conoce los caminos del cielo como los agujeros de su sábana.

Gianni Rodari. [Cuentos para jugar](#). Fuente: [Gobierno de Canarias](#)

Alumno/a: _____

